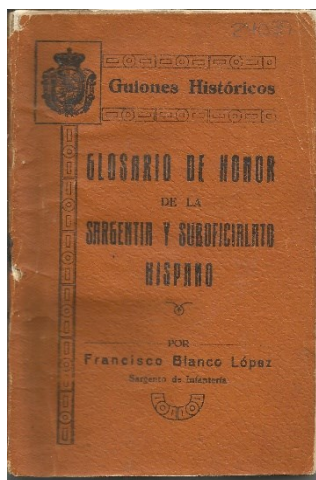


De Jerónimo Vega a Guillermo Sagué



Un total de 104 nombres, que ostentan los empleos de sargento o suboficial, aparecen en el librito del sargento Francisco Blanco que lleva por título “Glosario de honor de la sargentía y suboficialato hispano”¹. En setenta y cinco páginas su autor recopila, siguiendo un orden cronológico, los sargentos y suboficiales que en la historia de España han sido mencionados, a través de algún medio escrito, por “sacrificar sus vidas en aras del deber militar y del honor de la Patria”², realizando un pequeño relato de los mismos, no citando, en gran parte de ellos, las fuentes de las que están recogidos los datos de los hechos que menciona.

El autor encuadra a los diferentes sargentos y suboficiales en tres autodenominadas épocas: “Antigua”, “Moderna” y “Contemporánea”, siendo la primera la que acontece antes del s XX, la segunda los primeros años del s XX hasta 1923 y la última hasta 1927. De la época Antigua comienza citando a los sargentos del Tercio de Mondragón Jerónimo Vega y Alonso Vázquez por recuperar su Bandera un 7 de junio de 1586. De un total de cincuenta y cinco sargentos citados en esta época, veinticinco obtuvieron la Cruz Laureada de San Fernando, señalando que el sargento Antonio García (1812) fue “el primero de la clase que tuvo la honra de obtener la Cruz Laureada de San Fernando... Participó en 37 acciones de guerra, siendo herido 32 veces, cayó prisionero, mandado fusilar, fue recogido de un montón de cadáveres y con apenas vida, curó presentándose a su general”³. Cita como último de esta época al sargento Venancio María de Paula (18 de noviembre de 1898), que estaba en el destacamento de Novaliches (Filipinas), que consiguió con un grupo de sus soldados del Batallón de Cazadores Expedicionario nº 3, romper el cerco de sus adversarios y tomar una iglesia vital para la supervivencia de la unidad.

El primero citado de la época Moderna es el sargento Isidro Martínez Cañadas (2 de agosto de 1909) del Batallón de Cazadores Alfonso XII que se hallaba al mando de un “Blokus” y que, ante la muerte del teniente que lo mandaba, se dirigió a sus hombres solicitando 20 voluntarios para realizar una salida y romper el cerco, “hizo tan heroica salida que rechazó al enemigo, haciéndole muchas bajas y volviendo al Blokaus, esta admirable resolución les salvó la vida, fue hija de la energía y valor de dicha clase”⁴. Hay un hueco para el “sargento desconocido” por lo acontecido en la defensa de Monte Arruit, en el marco del Desastre de Annual en el verano de 1921.

¹ *Glosario de honor de la sargentía y suboficialato hispano*. Francisco Blanco López. Imprenta del Batallón de Montaña Antequera nº 12. 1928. El término “sargentía” se refiere al empleo de sargento en toda su extensión histórica desde que aparece este término y está reconocido por la RAE. Mientras que la palabra “suboficialato” no está reconocida por la RAE, aunque se entiende por el contexto histórico en que está escrito el libro que se refiere al empleo de “suboficial” existente en aquel momento. Sargentos y suboficiales formaban la denominada “Clases de tropa de 2ª categoría” en el momento de editar el libro.

² *Ibid* p. 5

³ *Ibid* p. 19 Señalar que alguno de los datos del libro no corresponde con la realidad histórica contrastada actualmente con fuentes más fidedignas. El autor no cita sus fuentes, pero el libro tiene el mérito de ser el primero que se atreve en emitir una relación de sargentos y suboficiales que, con las herramientas de su época y no siendo él un historiador, marca un precedente muy importante. Sobre el personaje que cita como primer laureado hay que corregir que fue Francisco del Valle y Ruiz Sánchez, Real Cedula de 19-03-1817, por una acción el 31-08-1813.

⁴ *Ibid* p. 47

Asediados y sin nada que comer, una saca de pan se encuentra a 30 metros del parapeto. Es un cebo que utilizan los rifeños para matar a todo aquel que se aproxime. “Ya nadie quiere salir, entonces un Sargento... se decide a ello... y entre una lluvia de balas, se acerca al saco y protegiéndose con el mismo, llega al parapeto... cuando iba a entrar en la posición, una bala le da en la frente matándolo, pudiendo aquel día los sitiados comer algunas migajas”⁵.

El sargento Antonio Orosa Álvarez (7 de marzo de 1924) encabeza la época Contemporánea de un total de treinta y seis relatados. Perteneciente al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas Alhucemas nº 5 perdió la vida en un asalto en la zona de Tizzi-Aza (Melilla). La mayoría de los citados son por hechos ocurridos en el norte de África, algunos de gran trascendencia por lo heroico de su acción, como son los casos del sargento Guillermo Nicolás Ordoñez y del suboficial Bartolomé Munar Munar, laureados ambos, y que el autor se limita a reproducir la Circular de la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando. Termina esta época citando al sargento de artillería Antonio Fernández Sánchez y al suboficial de ingenieros Guillermo Sagué Navarro, que, en 1927, estando en sus respectivos destinos en Cartagena y Nador (Melilla), en tiempo de paz, actuaron con valor y determinación para apagar el incendio producido en el polvorín de sus respectivas unidades, escribiendo “con este acto heroico una página hermosa en tiempo de paz, de las muchas que en tiempo de guerra estas clases han llevado a cabo”⁶.

⁵ *Ibid* p. 53

⁶ *Ibid* p. 90